

REVISTA ECONOMÍA



Superexplotación del trabajo y subimperialismo: la historicidad de las categorías de la dependencia¹

Pedro Duarte | Universidade Federal de Goiás (Brasil)

RESUMEN: El objetivo del artículo es retomar dos categorías formuladas por Ruy Marini - la superexplotación de la fuerza de trabajo y el subimperialismo - y su articulación en la comprensión de las especificidades del desarrollo capitalista en los países dependientes de América Latina, a partir del papel particular que desempeñan en la división internacional del trabajo. Además, se destacarán algunos elementos sobre la importancia del aspecto político en la obra de Marini, y cómo las categorías mencionadas son centrales en su interpretación de los problemas políticos, económicos y sociales, que sólo podrían resolverse mediante la superación del modo de producción capitalista.

PALABRAS CLAVE: Teoría Marxista de la Dependencia; capitalismo dependiente; capitalismo periférico; superexplotación de la fuerza de trabajo; subimperialismo.

FECHA DE RECEPCIÓN 22/04/2025 FECHA DE REVISIÓN 21/08/2025 FECHA DE APROBACIÓN 28/10/2025

Super-exploitation of the labor force and sub-imperialism: the historicity of dependency categories

ABSTRACT: The aim of this paper is to revisit two categories formulated by Ruy Marini—the overexploitation of the workforce and sub-imperialism—and their articulation in understanding the specificities of capitalist development in the dependent countries of Latin America, based on the particular role they play in the international division of labor. In addition, some elements will be highlighted regarding the importance of the political aspect in Marini's work, and how the aforementioned categories are central to his interpretation of political, economic, and social problems, which could only be resolved by overcoming the capitalist mode of production.

KEY WORDS: Marxist Theory of Dependency; dependent capitalism; peripheral capitalism; super-exploitation of the labor force; sub-imperialism.

JEL CODES B14, O54, P16.

INTRODUCCIÓN

Ruy Marini fue un intelectual brasileño que formó parte de uno de los grupos teóricos y políticos más importantes de la década de 1960, que se dedicó a formular una nueva interpretación de las especificidades del desarrollo capitalista en América Latina. Más allá del campo teórico, estos intelectuales tenían una preocupación central con la práctica política como instrumento esencial para la superación de los problemas del desarrollo social. Así, la dedicación de este grupo de intelectuales a intentar proponer una interpretación del capitalismo latinoamericano tuvo como objetivo construir bases teóricas para la práctica política de la izquierda, que permitieran comprender los procesos económicos, sociales y políticos que dieron lugar a la conformación de una estructura económica basada en la consolidación de relaciones de dependencia. Las tesis desarrolladas por este grupo dieron lugar a la creación de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD).

La TMD se basó en un diagnóstico similar al formulado por la teoría estructuralista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para explicar los obstáculos al desarrollo en América Latina. Sin embargo, basándose en la teoría marxista del valor, los autores vinculados a la TMD veían el subdesarrollo como una forma propia y específica de capitalismo, resultado de la expansión del capitalismo a nivel internacional y, por tanto, resultado de la extensión del imperialismo y del papel desempeñado por los países latinoamericanos en la división internacional del trabajo. El objeto científico de esta nueva formulación era comprender el proceso de formación socioeconómica de América Latina a partir de su integración subordinada en la economía capitalista mundial, a partir de la cual existía una relación desigual de control hegemónico de los mercados y de los factores de producción por parte de los países centrales, que resultaba en una permanente transferencia de valor en el sentido periferia-centro. Según Marini (1968), la incursión imperialista en las economías latinoamericanas deformó el desarrollo histórico de los países de la región, imposibilitando que el modo de producción capitalista se desarrollara en la línea observada en los países centrales.

Para profundizar en la contribución de Ruy Marini al debate teórico y político en América Latina, este texto abordará las dos categorías centrales formuladas por el autor: la *superexplotación de la fuerza de trabajo* y el *subimperialismo*. Al presentar estas categorías, se pretende destacar no sólo su importancia respectiva para comprender los efectos del despliegue del modo de producción capitalista en América Latina, sino también cómo su articulación teórica se revela como un elemento fundamental para proponer el debate político presente en la tesis del autor.

Para presentar la formulación teórica de estas categorías, sus respectivas articulaciones y cómo se elaboran para sustentar la práctica política propuesta por el autor, este artículo se divide en dos secciones, además de esta introducción. En la primera sección se discuten las bases teóricas en análisis, con un detalle del contenido de las categorías *superexplotación de la fuerza de trabajo* y *subimperialismo*. En la tercera sección proponemos una conclusión, a partir de la forma en que estas categorías se articulan con la lucha de clases y la práctica política en América Latina.

1. BASE TEÓRICO-HISTÓRICA DE LAS CATEGORÍAS²

El primer aspecto a considerar en el debate sobre la TMD es la comprensión de Marini acerca de la consolidación del sistema de producción capitalista en las regiones periféricas. Si bien el diagnóstico de la TMD es similar al formulado por la CEPAL, las percepciones de los efectos de la industrialización en la región son diferentes. Considerado como un proceso que permitiría resolver los problemas estructurales de la región mediante la transición de la industria ligera a la industria básica, el proceso de sustitución de importaciones acabó exacerbando algunas de las contradicciones ya presentes en la región, en lugar de acabar con la dependencia externa. Así pues, los propios factores históricos demostraron que la industrialización no sería el camino viable para superar la condición dependiente. A la luz de estos hechos deben analizarse las categorías elaboradas por Marini.

1.1 SUPEREXPLOTACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

Marini (2000) argumenta que las relaciones comerciales de los países latinoamericanos con los países capitalistas centrales, basadas en el deterioro de los términos de intercambio, se convirtieron en una espiral permanente de endeudamiento, donde los déficits de la balanza de pagos eran sucesivamente cubiertos con nuevos préstamos externos. Esta estructura instauró el proceso de transferencia de valor, determinante en el curso del desarrollo de la región, al imponer mecanismos en los que la plusvalía generada en los países periféricos se transfería y se acumulaba en los países centrales. Como resultado de estos procesos, se estableció la dependencia, “(...) una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini, 1985, p. 18)³.

De esta manera, la incorporación de América Latina al comercio internacional se convirtió en un elemento central del desarrollo industrial de los países centrales. La especialización que debieron experimentar los países centrales en sus procesos de industrialización no sólo implicó el bloqueo de la producción agrícola para canalizar recursos hacia la industria, sino también a la búsqueda de fuentes de bienes primarios. Esta dinámica, al fomentar la profundización de la división internacional del trabajo, consolidó la especialización de los países centrales como productores mundiales de manufacturas, al contribuir a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplazara de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa (Marini, 1991).

El autor quería demostrar que, para desplazar el eje de acumulación de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa en los países industrializados, sería necesario cambiar la relación entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente y, para ello, reducir el valor de la fuerza de trabajo. Como el valor de la fuerza de trabajo está determinado básicamente por los llamados “bienes salarios”, cuya composición está constituida fundamentalmente por mercancías primarias, las posibilidades de modificar el valor de la fuerza de trabajo estarían estrechamente ligadas a la oferta mundial de estas mercancías, que son producidas por las economías capitalistas periféricas. Así, el aumento de la oferta de estas mercancías y la reducción de sus precios en el comercio internacional condujeron a una disminución del valor de

la fuerza de trabajo en los países industrializados, lo que permitió que el aumento de su productividad se convirtiera en cuotas cada vez más elevadas de plusvalía determinando así la forma en que las exportaciones latinoamericanas contribuyeron a cambiar el eje de acumulación en los países centrales. Sin embargo, no ocurría lo mismo con el valor de los bienes manufacturados, cuyo valor era menos elástico y, por tanto, menos susceptible de reducción.

Al establecer el intercambio entre mercancías cuyos valores tienen dinámicas opuestas, el comercio centro-periferia se fue caracterizando por un intercambio desigual. Así, el resultado del intercambio desigual sería la transferencia de valor entre las diferentes esferas productivas y/o países, de modo que los valores generados en las esferas dependientes fueran transferidos y acumulados en las esferas que poseían las tecnologías y los monopolios, creando la necesidad de reponer este capital para mantener el proceso interno de reproducción.

El punto clave es que la compensación de esta transferencia para cada economía periférica no podía darse a través del aumento de la productividad, porque las naciones periféricas eran incapaces de desarrollar una base técnica que les permitiera aumentar la plusvalía a través del aumento de la productividad o porque el aumento de la productividad por sí solo no garantizaría el aumento de la cuota de plusvalía, para lo cual era esencial la reducción del valor de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, los países periféricos sólo podrían aumentar la plusvalía y compensar los valores transferidos al centro aumentando el grado de explotación de la mano de obra.

Marini describió tres mecanismos principales, que actúan de forma aislada o combinada, a través de los cuales las naciones periféricas podrían aumentar la extracción de plusvalía. El primero sería el aumento de la intensidad del trabajo, por el que los trabajadores producen una mayor cantidad de mercancías en la misma jornada laboral que en condiciones anteriores. El segundo sería la prolongación de la jornada laboral, de modo que se añada tiempo de trabajo excedente al necesario. El tercero es la apropiación de parte del fondo de consumo del trabajador, reduciendo el fondo necesario para garantizar su subsistencia, en favor de la ampliación del fondo de acumulación de capital.

Estos mecanismos alejan a los trabajadores de las condiciones mínimas necesarias para garantizar su reproducción. En el primer y segundo caso, porque se les impone un ritmo de trabajo superior al normal, lo que hace que gasten más energía e intensifica el proceso de desgaste y agotamiento. En el tercer caso, porque se les priva del mínimo necesario para asegurar su subsistencia y reproducción. En la medida en que estos mecanismos se basan en el uso intensivo y extensivo de la fuerza de trabajo, sustentan un modo de producción estructurado en la mayor explotación de los trabajadores, lo que provoca que se pague la fuerza de trabajo por debajo de su valor. A esto Marini lo denomina *superexplotación de la fuerza de trabajo*.

La superexplotación de la fuerza de trabajo sería, por tanto, una categoría específica de la reproducción del capital en las economías dependientes en el marco de las relaciones de intercambio en el comercio internacional. No se trata simplemente de ampliar los instrumentos que permiten aumentar la cantidad de mercancías producidas, sino de intensificar los mecanismos que, al cambiar la relación entre tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente, permiten una mayor extracción de plusvalía en un contexto de transferencia de valor entre países periféricos y centrales. Lo importante es señalar que, si bien el aumento de la fuerza productiva del trabajo es una forma de explotación propia del modo de producción capitalista

y los mecanismos basados en una mayor explotación del trabajador se establecen como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, la compensación del valor transferido al centro solo puede producirse a través de los mecanismos señalados por Marini, dado el bajo grado de desarrollo tecnológico de los países periféricos.

Pero la estructura de la división internacional del trabajo no es la única que explica la consolidación de la superexplotación de la fuerza de trabajo como categoría específica del capitalismo en las economías periféricas. Al caracterizarse también por un excedente estructural de mano de obra, para Marini la aparición de la superexplotación de la fuerza de trabajo se vería reforzada por la extensión del ejército industrial de reserva.

Operando mediante un aumento desproporcionado de la fuerza de trabajo logrado, ya a través de la importación de mano de obra, ya de la aplicación de una tecnología ahorrativa de mano de obra, esas economías han llevado a cabo su proceso de acumulación fundamentalmente con base en la producción de plusvalía absoluta. Para ello concurre, en parte, la falta de regulación de las condiciones de trabajo, y por tanto la extensión irrazonable de la jornada productiva (...); pero, también, la ruptura de la relación entre la remuneración del trabajo y su valor real, o sea, entre lo que se considera como tiempo de trabajo necesario y las necesidades de subsistencia planteadas efectivamente por el obrero. (Marini, 1974, p. 115)

Aunque la consolidación de la condición dependiente sea un aspecto de la estructura económica, política y social de las naciones latinoamericanas, el proceso de industrialización de la región no se vio obstaculizado. Para comprender la transición del eje de acumulación de los países latinoamericanos hacia la industria, hay que prestar atención no tanto al desarrollo de la industria en sí, sino a las bases sobre las que se consolidó, ya que estos elementos son centrales para entender la forma en que la región se articula con la expansión del capital internacional.

La industria se instala en los países periféricos para satisfacer la demanda existente de bienes de lujo que antes provenían de las importaciones. Esta industria se desarrolla sin un mercado interior suficiente que la sustente, impulsada por las crisis de los mercados internacionales, y tiene una estructura frágil y poca capacidad de expansión. Frente a estos obstáculos, la industria periférica se construyó sobre unas bases que requerían una estructura de distribución de la renta desigual, con mecanismos eficaces para reducir los salarios de los trabajadores en favor de la revalorización del capital. Desde el punto de vista de la producción, aprovechó el excedente de fuerza de trabajo creado por el sector exportador para ejercer una presión permanente a la baja de los salarios. Desde el punto de vista de la realización, atendía a una demanda compuesta por clases de altos ingresos, a las que ofrecía productos sobre los que tenía el monopolio de producción. La combinación de producción monopolística y bajos costes salariales y de producción dio lugar a una distribución desigual de la renta, que garantizó elevados beneficios y la supervivencia de la industria. Además, creó un nuevo eje de acumulación que, al igual que el anterior, se basaba en el aumento de la superexplotación de la fuerza de trabajo.

De esta forma, la condición dependiente y la superexplotación de la fuerza de trabajo se convierten en características estructurales de estas economías, que tienden a perpetuarse independientemente del eje de acumulación. Según Marini (2000), si, en un primer momento, la superexplotación era causada por la separación entre producción y circulación debido a las imposiciones del comercio internacional, a partir del momento en que estos países se industrializan, se convierte en el efecto

de la separación entre la esfera superior, donde circulan los bienes de consumo suntuarios, y la esfera inferior de circulación, la de los bienes salariales, dentro de cada economía. Así, el propio proceso de industrialización en la periferia no genera factores que modifiquen las condiciones salariales de los trabajadores.

Por otra parte, aunque la industrialización periférica se produzca a expensas de la absorción de tecnologías obsoletas, se produce un cierto grado de aumento de la productividad del trabajo, lo que crea las condiciones para aumentar la producción de plusvalía relativa. Estas tecnologías ahorradoras de trabajo acaban creando una masa de desempleados o trabajadores dedicados a formas no productivas de trabajo. Así, el avance de la acumulación de capital se basa en una reducción relativa del nivel de empleo, mientras que el aumento del ejército de reserva actúa comprimiendo los salarios y aumentando el número de trabajadores sometidos a una situación en la que se reducen sus niveles salariales (Marini, 2012). Es importante señalar que la expansión de la plusvalía relativa no suprime la que resulta en una mayor plusvalía absoluta, sino que la intensifica, pasando a una etapa en la que ambas actúan conjuntamente para aumentar la explotación de la fuerza de trabajo y la valorización del capital.

Según Marini (2000), lo que ocurre con la industrialización de los países periféricos es una nueva jerarquización de la economía capitalista mundial basada en la redefinición de la división internacional del trabajo. En esta nueva división, las fases más avanzadas de la producción industrial, con el monopolio de las tecnologías correspondientes, se reservan a los centros imperialistas, mientras que las fases inferiores de la producción industrial se reservan a los países dependientes. Como resultado, estos países pueden incorporar no solo los productos de las industrias pesadas de los países centrales, sino también las tecnologías que ya estaban obsoletas antes de que se completara el período de reposición del capital fijo invertido anteriormente. También sirven de mercado para el capital altamente concentrado de las corporaciones imperialistas.

Si, por un lado, el proceso de industrialización en los países dependientes ha contribuido a superar posibles obstáculos a la acumulación de capital en los países centrales, por otro, la absorción del progreso técnico en condiciones de superexplotación de la fuerza de trabajo dificulta el ciclo del capital en las economías dependientes. Al limitar la capacidad de consumo de la clase obrera, la economía dependiente restringe inevitablemente el mercado interno y, por tanto, el consumo de una parte de la producción. Por eso, estos límites, al reflejarse en la capacidad de generar plusvalía, impondrán a los países periféricos la necesidad de ampliar su mercado en el exterior. Fue a partir de la reorganización del modelo de economía de exportación cuando se inició el fenómeno del subimperialismo en las economías dependientes.

1.2 EL SUBIMPERIALISMO

A pesar de los límites impuestos por un capitalismo consolidado por la superexplotación de la fuerza de trabajo, no hubo obstáculos para el proceso de industrialización de las economías dependientes, que se estableció sobre la base de los intereses del capital imperialista altamente concentrado en los países centrales. En este sentido, se puede decir que la industrialización de los países dependientes se estableció como un aspecto de una nueva etapa en el avance del imperialismo a nivel internacional,

que reconfiguró la jerarquía en la división internacional del trabajo, estructuralmente dependiente de la dinámica de los países centrales y basada en una lógica convergente con la marginalización de las condiciones laborales y las restricciones al mercado interno. Estos son los elementos a partir de los cuales se formula la categoría “subimperialismo”². Entender la categoría, sin embargo, exige analizar algunos aspectos estratégicos de la política exterior brasileña a partir de la década de 1950, ya que es en la experiencia histórica del país en la que se basa el autor para la formulación de la categoría. Cabe destacar que, aunque se utilice el caso brasileño para delinearla, Marini señala que no se trata de un fenómeno particular del país (Marini, 2012, p. 131).

Con la creación del parque industrial, el aumento de las exportaciones pasó a considerarse un mecanismo esencial para la continuidad del proceso de desarrollo mediante el modelo de sustitución de exportaciones. Este modelo atribuyó al comercio exterior el papel de promover mayores ingresos procedentes de las exportaciones mediante una política de promoción de los productos manufacturados brasileños en el exterior, flexibilizando el tipo de cambio y aumentando la inclusión de productos de mayor contenido tecnológico en la lista de exportaciones brasileñas. Este modelo se convirtió en el eje fundamental de la articulación del comercio exterior desde dos perspectivas: la técnica, basada en reformas en las esferas monetaria y cambiaria, y en la legislación del mercado de capitales y tributaria; y la diplomática, basada en la recuperación de una política de comercio exterior universalista, especialmente con el acercamiento a los países periféricos. La política en cuestión se volvió crucial debido a la acumulación de déficits comerciales y los retrasos resultantes de la promoción de instrumentos de total libertad en el mercado cambiario y en las operaciones comerciales y financieras con el exterior, que predominaron durante la primera mitad de la década de 1950 (Silva, 2003).

Además, la expansión de la industria en Brasil está directamente relacionada con la expansión de las inversiones de capital estadounidense en la región. Según Marini (2012), la expansión de las inversiones de los Estados Unidos de América (EE.UU.) hacia los países de América Latina se debió a tres razones principales: la necesidad de aumentar la rentabilidad del capital en todo el mundo aprovechando las condiciones específicas de ciertas regiones; el crecimiento de la industria de bienes de capital, que creó la necesidad de formar nuevos mercados para ella; y la existencia de un sector industrial en otros países.

Sin embargo, esta nueva estrategia exigía un nuevo marco para las relaciones políticas de Brasil con otras regiones. Y fue a través de las distintas políticas exteriores adoptadas por Brasil, especialmente las firmadas con EE.UU., que sentaron las bases históricas del subimperialismo (Mota Filho, 2017).

Hemos definido, en otra oportunidad, al subimperialismo como la forma que asume la economía dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y el capital financiero. El subimperialismo implica dos componentes básicos: por un lado, una composición orgánica media en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales y, por otro lado, el ejercicio de una política expansionista relativamente autónoma, que no sólo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista, sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional. (Marini, 1977, p. 18)

El fenómeno descrito por Marini se basa en la relación entre la formación del capital monopolista en los países centrales y el proceso de constitución del capitalismo en la

periferia. Desde el establecimiento de las relaciones entre las diferentes regiones en el contexto del comercio internacional y, de forma más evidente, cuando se aceleró el proceso de concentración y centralización del capital, el capital extranjero asumió en América Latina el papel de apropiador de la plusvalía creada en el interior de cada economía nacional mediante préstamos públicos y privados, financiaciones, inversiones en acciones e inversiones directas, lo que reforzó la dependencia de las economías latinoamericanas de los recursos generados en el sector exportador, principal motor de las economías domésticas. Esta estructura de relaciones se reproduce cuando tiene lugar el proceso de industrialización de los países periféricos, que se consolida con la integración imperialista de la economía mundial. Desde el punto de vista interno, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones representó una relativa superación de las restricciones impuestas por el sector externo, lo que resultó en la diversificación productiva y el impulso del sector productivo de bienes de consumo no duraderos, pero también en el ajuste de las economías latinoamericanas más avanzadas en la nueva lógica de la economía internacional. La organización del sector productor de manufacturas en América Latina, que se benefició de las restricciones del sector exportador y de la canalización del excedente productivo de este sector hacia inversiones en la industria a través del sistema bancario, supuso un pacto mutuo entre la burguesía agrario-mercantil y la burguesía industrial ascendente, cuya relación se plasmó en el establecimiento de un Estado de compromiso.

El hecho es que las necesidades impuestas por el avance del capitalismo en los países centrales hicieron que, a lo largo del proceso de industrialización en América Latina, se reconfiguraran las relaciones de dependencia. En esta nueva arquitectura de la división internacional del trabajo, las etapas inferiores del proceso productivo se transfieren a los países periféricos, mientras que las etapas más avanzadas y el correspondiente control de la tecnología y de la innovación quedan reservados a los centros imperialistas, lo que refuerza la dependencia económica y tecnológica de los países latinoamericanos con cada avance de su industria.

Pero este no sería el único efecto posible de la nueva división internacional del trabajo. Si consideramos, en particular, las relaciones económicas establecidas en la región latinoamericana, podrían establecerse niveles o jerarquías entre estas naciones en función de las ramas de producción que se hayan desarrollado. Algunos países podrían tener el monopolio de la producción de bienes industriales, mientras que otros quedarían relegados al papel de mercados consumidores de estos productos. De esta forma, las mismas estructuras de producción y comercio internacional se internalizan en las relaciones económicas intrarregionales, por lo que en la propia periferia del sistema operan las relaciones de dependencia, subordinación y explotación existentes en la relación centro-periferia. Así, la reafirmación del imperialismo no solo se traduce en la nueva integración de América Latina, sino también en la reproducción interna de sus elementos en los procesos de integración regional. Según Marini, estos nuevos arreglos darán lugar a la formación de centros subimperialistas asociados a la metrópoli, destinados a explotar a los pueblos vecinos.

Así, dentro de las economías periféricas, se formaron estos centros medianos de acumulación como resultado del proceso de diversificación y concentración de la industria manufacturera a escala mundial, que fue posible gracias a la articulación de algunas naciones con el movimiento más general de expansión imperialista. La articulación económica y política de los países periféricos con los países centrales,

basada en la proximidad entre el capital extranjero y la burguesía nacional y la internacionalización de la industria manufacturera una vez establecida en estos países, permitió el surgimiento de centros de producción más dinámicos en América Latina, exactamente los que Marini denomina centros medios de acumulación.

Sin embargo, la tendencia es que estos sectores productivos caigan en un doble proceso: por un lado, reproduciendo los mismos patrones observados en las actividades primario exportadoras, con el predominio de una elevada superexplotación de la fuerza de trabajo y la extensión del ejército industrial de reserva, ya que se basan en tecnologías más productivas y, por tanto, en una mayor composición orgánica del capital, lo que promueve la marginalización y reduce la capacidad de consumo de la clase trabajadora. Por otro lado, la producción industrial se concentra en bienes de consumo suntuarios, destinados exclusivamente a las clases más ricas. En consecuencia, esta industria se desarrolló en un marco restrictivo para la producción, tanto por estar dirigida a las clases altas como por las restricciones impuestas al crecimiento del mercado de consumo. Por estas razones, la apertura al mercado externo para la exportación de manufacturas se presenta como una solución al problema de la realización de la producción mediante estrategias de dominación del mercado (Amaral, 2012). En este sentido, se trataría de una especie de imperialismo dependiente⁴.

No obstante, la implantación del capital extranjero en las economías latinoamericanas se encuentra plagada de contradicciones, dado que los procesos de cooperación e integración del capital imperialista en las economías nacionales conllevan a una intensificación del conflicto de clases, ya sea entre los grupos industriales y los terratenientes exportadores, entre la industria y la agricultura para el mercado interno, o entre los grandes terratenientes y el campesinado, así como de los intereses del capital extranjero y nacional. En consecuencia, la integración entre el capital imperialista y los centros medios de acumulación se manifiesta a través de una “cooperación antagónica” (Souza, 2017), lo que implica un pacto entre las burguesías nacionales e internacionales que permite un cierto grado de autonomía para los centros periféricos, al tiempo que refuerza los elementos de la lógica dependiente. Esta integración se transforma así en una asociación desigual y contradictoria, y, por lo tanto, conduce a la negación de dicha integración.

En el caso de Brasil, estos elementos surtieron efecto tras el golpe militar de 1964, cuando se estableció una política exterior basada en la interdependencia continental que consolidó el vínculo con la lógica imperialista estadounidense. La nueva política no implicó una aceptación pasiva de las decisiones de EE.UU., sino una colaboración activa en su expansión imperialista, asumiendo una posición clave en ella. Sin embargo, al tratarse de un país con un fuerte crecimiento demográfico, la aplicación de la industrialización con tecnología ahorradora de mano de obra no solo crearía dificultades para absorber la masa de trabajadores, sino también para ampliar el mercado interno hasta alcanzar un nivel capaz de absorber el aumento de la productividad. Por lo tanto, Brasil no tuvo más remedio que intentar expandirse hacia el mercado exterior, lo que garantizaría una reserva de mercado para su producción. La expansión imperialista de Brasil en América Latina, que según Marini corresponde al subimperialismo, sería la solución que, por un lado, consolidaría la nueva fase de expansión industrial de Brasil y, por otro, se ajustaría al proceso de expansión imperialista de EE.UU. sobre América Latina.

2. CONCLUSIONES: EL DEBATE POLÍTICO EN LA OBRA DE MARINI

Aunque la interpretación del desarrollo capitalista en la periferia era el centro de su versión de la TMD, las preocupaciones de Marini iban más allá de la comprensión de la conformación económica y social resultante de la situación de dependencia; su objetivo era comprender las contradicciones del sistema capitalista en la periferia, su impacto en la estructura social y las posibilidades de superarlas. En concreto, quería saber cómo operaban las leyes de tendencia de la dependencia - la transferencia de valor como resultado del intercambio desigual, la superexplotación de la fuerza de trabajo y la ruptura del ciclo del capital - en la estructura de las relaciones económicas, sociales y políticas de los países latinoamericanos.

Entendiendo que los obstáculos al desarrollo económico y social derivados de la situación de dependencia sólo podrían superarse mediante la superación del propio sistema capitalista, el trabajo de Marini se centró en los acuerdos y movimientos políticos que desafiaban el orden vigente, especialmente los formados tras el golpe militar de 1964 en Brasil, ya que la organización de estos movimientos podría conducir a la crítica del sistema capitalista y de la organización social sobre una nueva base. En otras palabras, las tesis y categorías elaboradas por el autor sólo tienen fundamento si se entienden en el marco del capitalismo periférico, del proyecto económico interno y externo, y de los movimientos políticos cuyo objetivo era oponerse al arreglo político establecido a partir de los años sesenta.

Según Marini, el capitalismo latinoamericano, además de reproducir las leyes generales que rigen el modo de producción capitalista, las acentuaría hasta sus límites, estableciendo la superexplotación de la fuerza de trabajo como aspecto estructural y la concentración de la riqueza y el empobrecimiento absoluto de la gran mayoría de la población como sus implicaciones inmediatas. Estas serían las razones que exigirían la formulación y aplicación de una política revolucionaria de lucha por el socialismo, que surgiría a partir de los efectos de la propia forma de integración imperialista de la región, ya que ella crearía tendencias para el surgimiento del movimiento revolucionario latinoamericano.

El capitalismo en la periferia asumiría entonces una dinámica en la que se ejerce con vigor el sentido dialéctico de las relaciones sociales, con la exacerbación de las leyes generales del capitalismo y sus manifestaciones en leyes y desarrollos históricos específicos - las leyes del capitalismo dependiente-, observados en los niveles de desigualdad de los países dependientes, en la concentración de poblaciones en favelas en diversas partes del mundo y también en el control monopólico de ciertas tecnologías por parte de las economías capitalistas (Luce, 2018). La exacerbación de estos fenómenos y su comprensión como elementos estructurales de las economías periféricas haría imprescindible la organización del movimiento revolucionario latinoamericano, que se basaría en dos aspectos principales: el establecimiento de una relación más efectiva entre las clases explotadas y sus vanguardias políticas, y el establecimiento de relaciones entre estas clases en el marco del contexto internacional (Marini, 1974).

De ahí se desprende las conexiones entre las leyes de tendencia del capitalismo dependiente (la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, el divorcio entre las fases del ciclo del capital, la monopolización de la industria, la integración de los sistemas de producción y el subimperialismo), su importancia para la comprensión de la realidad latinoamericana (la comprensión de la estructura económica, político

y social derivado de la condición periférica y dependiente) y las posibles vías para superar los obstáculos al desarrollo socioeconómico (el movimiento revolucionario latinoamericano). Estos son los elementos que convierten la TMD, como parte de la tradición marxista, en una teoría militante centrada no solo en la interpretación del capitalismo periférico, sino también en la organización política de la clase obrera y sus acciones para transformar la sociedad.

Al analizar el caso brasileño, Marini señala que el compromiso político firmado en 1937 entre el gobierno y las diferentes clases sociales duró hasta mediados de la década de 1950. La ruptura de este compromiso comenzó cuando la crisis del sector externo se extendió al conjunto del sistema, lo que implicó dificultades tanto para generar las divisas necesarias para avanzar en el proceso de industrialización como para abastecer a las ciudades. Para la clase trabajadora, la paulatina modernización tecnológica, frente a la expansión de la mano de obra liberada por la agricultura, creaba dificultades cada vez mayores para la absorción de trabajadores, lo que generaba presiones por mejores salarios y condiciones laborales. Así fue como el compromiso político entre las clases comenzó a resquebrajarse, abriendo espacio para que se intentara revisarlo, como ocurrió en el segundo gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954), así como en los gobiernos de Jânio Quadros (enero a agosto de 1961) y João Goulart (1961-1964). Sin embargo, no fue hasta la consolidación de la arremetida imperialista contra Brasil, provocada por el golpe de 1964, que se reanudó ese compromiso, basado en la noción de interdependencia continental.

La dictadura militar dio lugar a nuevos aspectos para entender la dependencia y el subimperialismo. A la estrategia de las multinacionales a nivel mundial y a su asociación con los EE.UU. para establecer a Brasil como centro mediano de acumulación, se unió una profunda política de devaluación del salario mínimo y una política económica recesiva, que tuvo como consecuencia directa la quiebra de pequeñas y medianas empresas y el aumento del desempleo. La proyección de la industria brasileña sobre las economías de otros países dependientes, junto con una amplia capacidad ociosa y una demanda severamente comprimida, y los mecanismos de superexplotación de la fuerza de trabajo, se presentaron como una alternativa económica para resolver los problemas relativos a la continuidad del proceso de desarrollo (Mota Filho, 2017).

En este sentido, Marini (2012) señala que el subimperialismo brasileño no fue solo un fenómeno económico, sino en gran medida el resultado de la lucha de clases en el país y del proyecto político definido por el equipo tecnocrático-militar que asumió el poder en 1964. No solo fue una reacción a los movimientos de masas en ascenso en América Latina y a la nueva dinámica de integración imperialista, sino también para intentar asegurar campos de inversión en el exterior mediante operaciones con empresas estatales, créditos intergubernamentales y garantías para operaciones privadas en países latinoamericanos.

En América Latina, la doctrina de la contrainsurgencia marcó la pauta de la política internacional estadounidense en la región y de sus respectivos proyectos de fortalecimiento nacional. Ello se debió a dos factores: por un lado, el apoyo estadounidense a la sustitución de regímenes democráticos liberales por dictaduras militares en la mayoría de los países de la región y, por otro, la formulación del proyecto de poder de los militares destinado a transformar los intereses de la burguesía en intereses nacionales (Marini, 1985). Por estas razones, el subimperialismo no solo proviene de la perspectiva de las relaciones económicas, sino también de la perspectiva de las relaciones políticas.

En este sentido, se trata de una acción estatal encaminada a la implementación del proyecto de la burguesía brasileña, un proyecto de clase con intereses demarcados y específicos, en consonancia con el movimiento del capital internacional y, en consecuencia, opuesto a los intereses de la clase trabajadora brasileña (Marini, 1971).

Así, el proyecto subimperialista tuvo que implementarse en el marco del conflicto de clases, ya que representaba concretamente la profundización del capitalismo dependiente, sus leyes de tendencia y su impacto en las condiciones de la clase trabajadora y la autonomía de las relaciones económicas, políticas y sociales. Por esta razón, este nuevo arreglo estuvo acompañado de una serie de conflictos sociales, en los cuales los diversos partidos políticos de izquierda y los movimientos sociales desempeñaron un papel importante. Sin embargo, como no se trataba de un país enfrentado a tropas imperialistas de ocupación que pudiera justificar un frente popular con sectores de la burguesía, y como la superexplotación de la fuerza de trabajo era un mecanismo que el gran capital utilizaba para reproducir el capital y garantizar sus intereses, Marini no veía razones para creer que se pudiera construir una oposición efectiva al régimen militar mediante una revolución democrático-burguesa. En la misma línea, también criticó los enfoques y las tesis practicadas por distintas organizaciones que propugnaban la lucha armada en resistencia a la dictadura. Para el sociólogo, las disputas políticas internas no indicaban que la lucha revolucionaria se dirigiera hacia una guerra popular prolongada o hacia la lucha armada (Luce, 2018).

Ante la incapacidad de la política nacionalista y reformista para impedir el avance del imperialismo nacional, surgió la izquierda revolucionaria como una forma de dar un nuevo rumbo a la lucha política de la clase obrera, que se materializó a lo largo de la década de 1960 a través de las Ligas Campesinas y de la *Política Operária* (Polop). Marini otorga especial relevancia al papel desempeñado por la Polop, uno de los grupos de izquierda surgidos en la década de 1960. Según el autor,

la Polop analizó mejor que cualquier otra organización los principales aspectos de la concepción que sustentaba la práctica política de las diferentes fuerzas y sentó las bases de una tradición teórica que ha marcado profundamente a la actual izquierda revolucionaria en Brasil, incluidas sus desviaciones. Los elementos centrales a considerar eran básicamente los siguientes: a) la cuestión del carácter de la revolución brasileña; b) la determinación de las clases revolucionarias y sus aliados; c) la forma que adoptaría el proceso revolucionario en las condiciones concretas del país.⁴ (Marini, 2012, p. 218)

Al centrar su crítica en la concepción reformista del desarrollo, la Polop no solo comprendió que las condiciones de atraso político subordinarían al proletariado a la clase política burguesa - factor que aumentaba la necesidad de formación de cuadros políticos -, sino que también defendió por primera vez el carácter socialista de la revolución brasileña. La experiencia de la Polop proporcionó a Marini la reflexión necesaria para comenzar a defender la constitución de un partido revolucionario, que él consideraba fundamental para la formación política, para elevar el nivel de conciencia política de las masas y para construir una forma alternativa de poder para enfrentar al capital.

La vanguardia representada por el Polop se organizó a partir de 1968 con otros grupos de izquierda, lo que representó el nacimiento de un movimiento de masas cualitativamente diferente, organizado fuera de la perspectiva reformista y próximo a la interpretación de la necesidad de llevar a cabo el proceso revolucionario. A partir del Polop surgieron tres grupos que adquirieron relevancia en la formación política de la

izquierda: (i) el *Partido Operário Comunista* (POC), que reivindicó la línea de la antigua organización; (ii) la *Vanguarda Popular Revolucionária* (VPR), una de las organizaciones político-militares más influyentes a partir de entonces; y (iii) el *Comando de Libertação Nacional* (COLINA). De la desintegración del PCB surgieron también la *Ação Libertadora Nacional* (ALN) y el *Partido Comunista Brasileiro Revolucionário* (PCBR), que siguieron una línea revolucionaria de trabajo de masas. A ellos se sumaron los disidentes comunistas, que agruparon a nivel estatal a las bases juveniles del antiguo partido.

A pesar de las diferencias más marcadas entre estos distintos grupos, lo fundamental en el análisis de Marini es comprender la importancia que tuvieron en la formación de la izquierda en Brasil y el importante papel que desempeñaron en la oposición a los movimientos políticos y económicos que se habían producido desde la década de 1960, con la configuración de una arquitectura institucional entre la burguesía local y el capital imperialista para la transformación de Brasil en un centro de irradiación del capital a nivel internacional, basado en la defensa inmanente de los intereses extranjeros. Estos grupos desempeñaron un papel fundamental en la lucha de clases, defendiendo los intereses de la clase obrera y alineándose con la clase burguesa. De esta forma, orientaron el debate teórico y político hacia lo que, según Marini, era fundamental en el proceso de transformación de la economía y la sociedad periféricas: la necesidad de la contestación y la superación sistémica como única forma de resolver los problemas estructurales de cualquier sociedad capitalista, más específicamente, de la sociedad capitalista periférica y dependiente, factor que se convirtió en un gran desafío para la izquierda revolucionaria en la conducción de la lucha política en América Latina. A este desafío contribuyeron desde el punto de vista de la formulación teórica basada en el análisis de las condiciones concretas y apoyada en el método histórico-dialéctico las categorías de superexplotación de la fuerza de trabajo y subimperialismo.

REFERENCIAS

- Amaral, M. S. (2012). *Teorias do imperialismo e da dependência: a atualização necessária ante a financeirização do capitalismo*. Tese (doutorado) – Faculdade de Economia, Administração e Contabilidade da Universidade de São Paulo (FEA-USP), São Paulo.
- Bambirra, V. (2013). *Capitalismo dependente latino-americano*. Florianópolis: Insular.
- Bambirra, V. (1978). *La teoría de la dependencia: una anticrítica*. Material de formación política de la “Cátedra Che Guevara – Colectivo AMAUTA”. Disponible en: <<http://www.amauta.lahaine.org>>.
- Bielschowsky, R. (2000). *Cinquenta anos de pensamento na CEPAL*. Rio de Janeiro; São Paulo: Record.
- Cardoso, F. H.; Faletto, E. (2004). *Dependência e desenvolvimento na América Latina – ensaio de interpretação teórica*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Fontes, V. O. (2010). *Brasil e o capital-imperialismo: teoria e história*. Rio de Janeiro: EPSJV/Editora UFRJ.
- Frank, A. G. (1980). *América Latina: subdesarrollo o revolución*. México: Ediciones Era.
- Luce, M. S. (2018). *Teoria marxista da dependência: problemas e categorias. Uma visão histórica*. São Paulo: Expressão Popular.

- Marini, R. M. (1977). *La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo*. Cuadernos Políticos n° 12, Ediciones Era, México D. F.
- Marini, R. M. (2000). Dialética da dependência. SADER, E. (Org.). *Dialética da dependência: uma antologia da obra de Ruy Mauro Marini*. Petrópolis: Vozes/CLACSO/Laboratório de Políticas Públicas. pp. 105-165.
- Marini, R. M. (1991). *Dialética de la dependencia*. México: Ediciones Era. Disponible en <https://marini-escritos.unam.mx/?p=3064>.
- Marini, R. M. (1985). *Geopolítica latino-americana*. Disponible en: <<http://www.marini-escritos.unam.mx/>>.
- Marini, R. M. (1985). *La lucha por la democracia en América Latina*. Cuadernos Políticos n.º 44, Ediciones Era, México D. F.
- Marini, R. M. (1968) *Subdesarrollo y revolución en América Latina*. Disponible en: <<http://www.marini-escritos.unam.mx/>>.
- Marini, R. M. (1974). *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI.
- Marini, R. M. (2012). *Subdesenvolvimento e revolução*. Trad. Fernando Correa Prado e Marina Machado Gouvêa. Florianópolis: Insular. Instituto de Estudos Latino-Americanos (IELA).
- Marini, R. M. (1971). *El subimperialismo brasileño*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Socio-Económicos – Facultad de Ciencias Económicas/Universidad del Chile.
- Mota Filho, A. V. B. (2017). *Breve análise da teoria do subimperialismo brasileiro*. Cadernos CERU, série 2, v. 28, n. 2, dez.
- Santos, T. (1973). *Dependencia y cambio social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Santos, T. (1978). *Socialismo o facismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latino americano*. México: Edicol.
- Silva, H. C. M. da. (2003). *Deterioração dos termos de intercâmbio, substituição de importações, industrialização e substituição de exportações: a política de comércio exterior brasileira de 1945 a 1979*. Revista Brasileira de Política Internacional, n. 46 (1), pp. 39-65.
- Souza, C. L. S. (2017). *Cooperação antagônica e a dupla articulação dependente: a dinâmica da luta de classes no Brasil*. *Temporalis*, año 17, n. 34, jul./dez.

¹ Artículo elaborado en TRAMA, Centro de Estudios e Investigaciones sobre Trabajo, América Latina y Marxismos, como proyecto de investigación de la Universidad Federal de Goiás financiado por el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq - Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico) en Brasil, al que el autor agradece su apoyo.

² Aunque no sea el objetivo central de este texto, es importante destacar que la Teoría de la Dependencia ha sido objeto de controversias en el campo de la teoría económica y social, especialmente en lo que se refiere a la interpretación propuesta por los autores en su versión marxista. Entre ellas se encuentran las propuestas por Cardoso y Faletto (2004), y la lectura crítica de Fontes (2010).

³ En un sentido complementario, Bambirra (1978) dijo que “[dependencia] no es meramente un fenómeno de relaciones internacionales, de intercambio comercial desfavorable a los países poco desarrollados; sino que son relaciones internas, que configuran una estructura económico-social cuyo carácter y dinámica están condicionados por la subyugación, explotación y dominación imperialista. Las consecuencias de orden político que emergen de este análisis son muy claras: las burguesías dependientes no tienen condiciones de enfrentarse al imperialismo y de promover un desarrollo autónomo. (p. 41)”.

⁴ Traducción del autor.